



## Dr. Rafael Ramos Galván (1914-1998)

*Es más fácil cambiar el cauce de un río que el carácter de una persona*

Proverbio chino

Conocí a Don Rafael en 1958, se encontraba entonces en la plenitud de su vida. Su personalidad adquiría notoriedad al escucharlo hablar, era cuando su carácter se matizaba con la pasión desbordada de sus ideas y la vehemencia con que defendía sus creencias —siempre fue así—. Era pues, de palabra fácil; solía captar la atención en el aula o en la discusión diaria de casos clínicos durante su ronda cotidiana por el Servicio de Nutrición.

Su razonamiento era lógico, claro, siempre bien fundado. Cuando me incorporé al Departamento de Nutrición y Endocrinología, en 1959, pude apreciar mejor sus cualidades de Maestro, de clínico y de investigador, y pude adivinar sus inquietudes existenciales.

En las postrimerías de la década de los años treinta había viajado a Buenos Aires para estudiar Dietética y Nutrición en el Instituto de Nutrición que dirigía el Dr. Pedro Escudero. Este ilustre profesor, encausó su vida profesional, fue por eso que tenía una visión que trascendía los linderos de la dietética y de los conocimientos bioquímicos y metabólicos, para integrarlos en el umbral de la Nutrición moderna.

Los avatares de la Segunda Guerra Mundial prolongaron su estancia en Argentina, de tal manera que al regresar, después de un corto lapso en que trabajó en la Secretaría de Asistencia, ingresó al Hospital Infantil de México en 1942, pocos meses antes de que este Hospital abriera sus puertas en abril de 1943. En este primer contacto con la institución se ocupó de entrenar en dietética al personal que tendría a su cargo la alimentación de los niños hospitalizados. Al crearse la Sala de Nutrición, —que en 1948 cambió su nombre por el Servicio de Nutrición— el Dr. Ramos encontró su destino; en este escenario forjó lo mejor de su producción científica. Cabe mencionar que el Servicio de Nutrición fue el espacio en el que coincidieron, no por azar, sino como producto de la agudeza intuitiva del Maestro Gómez, tres pilares de la Pediatría mexicana: Ramos Galván, Joaquín Cravioto y Silvestre Frenk. Juntos, comandados por Don Federico Gómez, hicieron contribuciones al conocimiento de la desnutrición en beneficio de los niños del mundo. Para 1958, casi tres lustros después de haberse incorporado al Hospital, Don Rafael había publicado, como autor o coautor, 53 trabajos en revistas nacionales y extranjeras; la mayoría estaban relacionadas con la desnutrición de los niños, pero algunas traducían ya su

particular interés por el crecimiento corporal y el desarrollo mental de los pequeños.

Como Jefe del Departamento de Nutrición del Hospital Infantil, de 1962 a 1970, acumuló 66 publicaciones más, muchas de ellas movidas por la inquietud que tenía por temas de la psicología evolutiva y por el impacto que ocasiona la desnutrición en esta área; le preocupaban los ambientes de marginación donde crecen muchos de los niños de este país. En esa época, al escucharlo se podía adivinar quienes eran —en ese momento— sus autores preferidos (Escudero, Wetzel, Brozk, Adler, Piaget, Montagu, Fromm, Erikson y Fraire, entre otros). La descripción del *Síndrome de Privación Social*, como trabajo de ingreso a la Academia Nacional de Medicina, en 1966, y la edición de las memorias del simposio: **Humanismos y Pediatría**, organizado por la Academia Mexicana de Pediatría, en 1968, denotaban los intereses que movían sus actos en esa etapa de su vida. Se integró luego al Hospital del Niño IMAN, en 1970, justamente al iniciar este centro su labor asistencial: antes de que transcurrieran dos años se incorporó, por poco tiempo, a la División de Nutrición del Instituto Nacional de la Nutrición, para finalmente ingresar al Hospital de Pediatría del Centro Médico Nacional del IMSS, en 1975 (?). En 1985 publicó su libro **Alimentación Normal en Niños y Adolescentes** y durante el sexenio de 1988 a 1995, fungió como asesor del Dr. Jesús Kumate en la Secretaría de Salud.

Su paso por las tres instituciones hospitalarias, por el Hospital Infantil de México, por el Hospital del Niño IMAN y por el Hospital de Pediatría del CMN, IMSS, que en su momento eran los más importantes formadores de médicos pediatras y que en la actualidad comparten este prestigio con otros hospitales que se han sumado a la tarea de formar a las nuevas generaciones de médicos dedicados al cultivo de los niños, permitió a muchos de los que ahora son ya pediatras experimentados conocer la elocuencia de su discurso y el ímpetu de su palabra, lo que dejaba constancia de la reciedumbre de su **carácter**; estos elementos de su personalidad le fueron fieles hasta su muerte, el 12 de noviembre de 1998.

**Leopoldo Vega Franco**  
Editor